

Religión e identidad en Castilla-La Mancha

(Religion and identity in Castile-La Mancha)

Lucas Picazo, Miguel

Instituto de Estudios Albacetenses. Calle de las Monjas.
01002 Albacete
milucas@ono.com

BIBLID [1137-439X (2006), 28; 183-201]

Recep.: 08.11.04

Acep.: 16.03.06

El nacimiento de la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha es consecuencia del desarrollo del título VIII de la Constitución de 1978 y tiene poco que ver con reivindicaciones históricas o movilizaciones de carácter identitario. Se trata, más bien, de una construcción política que aprovechará el discurso patrimonial de forma selectiva ocupando la religiosidad un papel, aunque aparentemente relegado, bastante eficaz.

Palabras Clave: Antropología política. Arena política. Identidad. Etnogénesis. Territorio. Élités políticas. Símbolos y ritos.

Gaztela-Mantxa erkidego autonomoaren sorrera 1978ko Konstituzioaren VIII. tituluaren garapenaren ondorioa da, eta ez du zerikusirik identitate bereziren baten errebindikazio historikoeekin edo mobilizazioekin. Aitzitik, ondare diskurtsoa modu selektiboan aprobetxatuko duen eraikuntza politikoa da, bertan erlijiozkotasunak -itxuraz bazterturik bada ere- eginkizun aski eraginkorra betetzen duela.

Giltza-Hitzak: Antropologia politikoa. Borrokaleku politikoa. Identitatea. Etnogenesia. Lurraldea. Elite politikoak. Sinboloak eta errituak.

La naissance de la communauté autonome de Castilla-La Mancha est consécutive au développement du VIIIème titre de la Constitution de 1978 et n'a pas grand-chose à voir avec les revendications historiques ou les mobilisations de caractère identitaire. Il s'agit plutôt d'une construction politique qui profitera du discours patrimonial de façon sélective, la religiosité jouant un rôle assez efficace, bien qu'apparemment relégué.

Mots Clés: Anthropologie politique. Arène politique. Identité. Ethnogenèse. Territoire. Elites politiques. Symboles et rites.

INTRODUCCIÓN

Castilla-La Mancha nació, como es bien conocido por todos, bajo los auspicios del título VIII de la Constitución de 1978, sin que hubiera precedentes, bien históricos o bien reivindicativos; más bien se trató de una construcción política realizada a instancias de los partidos más influyentes en aquellos momentos. Sin embargo, el proceso iniciado un 15 de noviembre de 1978 con la publicación de un Decreto-Ley del régimen preautonómico, ha evolucionado de forma muy singular, ocupando el fenómeno religioso un papel determinante. Pretendemos esclarecer, mediante un análisis que combina una metodología mixta (antropológica e histórica), el uso de un recurso aparentemente poco relevante en la gestación de una identidad regional que escogía otros catalizadores más propios para una construcción territorial moderna. Efectivamente, aunque el discurso identitario de Castilla-La Mancha se nos presente, como después veremos, como un paradigma de la eficacia y consecuencia del civismo constitucional, con la llegada del primer gobierno elegido democráticamente observamos que la presencia de la religión, entendida en toda su extensión y con su poder simbólico y metafórico, será un aliado de primer orden en la génesis regional. El presidente Bono ganaría las elecciones de 1983 y, a pesar de su ideología socialista y agnóstica publicitada en años previos de militancia al lado del profesor Tierno Galván, con el tiempo (hoy es sobradamente conocido su *fair play* con la Iglesia) se convertiría en el artífice y líder carismático de un proceso identitario particular.

1. ORÍGENES DEL DISCURSO DE LA IDENTIDAD EN CASTILLA-LA MANCHA

El origen de la actual Castilla-La Mancha, como arena política, es muy reciente ya que por mucho que se empeñen geógrafos, historiadores, antropólogos o etnógrafos, no ha habido ni historia, ni territorio, ni instituciones, ni utilización del folklore, ni *mores* comunes. Caro Baroja en su conocido libro de los Pueblos de España no precisa los límites etnográficos de esta zona y dice que forman una unidad poco convencional “*enojosa para acometer investigaciones etnográficas*” (Caro 1981: 235), escogiendo la meseta central (incluida Extremadura) como unidad temática. Desde el punto de vista de la etnicidad, por razones históricas, esta región ha participado en gran medida, de lo castellano o español, eso sí con multitud de variedades locales y comarcales, que merecen otro tipo de estudios. Los llamados rasgos primordiales proceden del universo castellano (lengua, religión, historia, tradiciones y costumbres), pero desde la transición política española comienzan a surgir rasgos subjetivos de carácter político-social que influirán decisivamente en la toma de conciencia de pertenencia a un grupo aparte. Comienza a funcionar el esquema de *similitud-disimilitudes* (B. Akzin 1983: 34) en el que los grupos adquieren aspectos relativamente similares entre sí, mientras que se diferencian de la mayoría de los miembros de otros grupos; cuando este esquema trasciende de lo local y se inmiscuye lo político, en distintos niveles, ya podemos hablar de nociones del ámbito nacionalista. En nuestro caso, y estando de acuerdo con la tesis weberiana de la importancia, para la formación de la etnicidad, de la acción política (M. Weber

1985: vol. I), ha habido por primera vez una dinamización, antes sólo fue de costumbres y tradiciones, por trascender a ese pre-nacionalismo que es el regionalismo.

La doctrina conocida popularmente durante la transición política española con la frase “*café para todos*”, extenderá de forma imprevisible el fenómeno de la autonomía con el consiguiente desarrollo de unos entes que hoy configuran el Estado Español (el historiador Santos Juliá ha opinado recientemente que esta doctrina no fue tan espontánea y que no obedece a la idea, muy extendida hasta ahora, de frenar el asimetrismo). El espacio geográfico y fronteras que hoy ocupa Castilla-La Mancha es el que es, pero bien podía haber incorporado a Madrid, o segregado Albacete o Guadalajara, o cualquier otro deslinde que en aquellos momentos tan de moda estuvieron, como la creación de una sola Castilla, o la unión de Cuenca y Guadalajara, o cualquier provincia, emulando a La Rioja o Murcia, constituirse independiente de las otras. Los trabajos de determinados especialistas universitarios que en aquellos momentos se realizaban sobre la región, aunque con algunas variantes, dirigían sus planteamientos, por razonamientos histórico-culturales y económicos, a excluir a Madrid y a reunificar las provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo (no entra Guadalajara); en cuanto a la situación geográfico-económica se ponía gran énfasis en los estrangulamientos para un futuro desarrollo y las dificultades de orden humano (J. Carpio 1985: 42-54; F. Pillet 1980: 43-86). Lo cierto es que cinco, con más o menos afinidad, provincias por mandato constitucional formaron un ente preautonómico a finales de 1978, naciendo el 25 de Enero de 1980 el primer símbolo oficial de la región, la bandera. De esta fecha hasta 1983 queda formalizado todo el proceso constituyente con la elección de las primeras Cortes elegidas por sufragio popular y D. José Bono es elegido Presidente de la Junta de Comunidades.

Por esas fechas todos los trabajos estadísticos realizados indicaban el escaso conocimiento que se tenía de la región; eran muchos los ciudadanos que ni conocían las provincias que formaban el ente. Menos de la mitad de los habitantes de la región en diciembre de 1983 reconocen que pertenecen a ella, aunque se muestran partidarios de la nueva configuración regional (M. P. Hernández 1985: 463). Empresas como Sofemasa, Emopública o el mismo C. I. S. realizaron en los primeros años de autonomía consultas sobre diversos aspectos de la región con un resumen de datos muy significativos: un 20 por cien no conocía el número exacto de provincias que formaban Castilla-La Mancha; se percibe más una identidad local, provincial o española; a los dos años de funcionamiento se incrementa notablemente la identificación con Castilla-La Mancha. El periódico *La Verdad* de Albacete publicaba el 5 de junio de 1988 un análisis de la región realizado entre periodistas y ya constatan que “*el ejecutivo Bono ha conseguido calar el espíritu autonómico entre los ciudadanos*”, aunque está “*todo por hacer*”.

Desde la creación del Estado de las Autonomías y desde la inexistencia de la “comunidad regional” se ha generado, mediante diversas movilizaciones, una conciencia de identidad regional, que no nacional, puesto que

queda claro, la pertenencia a la nación española. Falta para llegar a convertirse en nacionalismo *“el compromiso emocional”* del que habla W. Connor y si hubiera que poner a prueba las lealtades con respecto a la nación española, éstas tendrían más importancia (W. Connor 1998: 106). A partir de la instauración del ente preautonómico y de la convocatoria de las primeras Cortes regionales se activan los mecanismos identitarios, y tras una veintena de años de funcionamiento, pensamos que hablar de Castilla-La Mancha ya es algo más que una cuestión meramente política, creemos que el calado regional se ha ramificado hacia diversas manifestaciones de la vida social y cultural, repleta de símbolos culturales regionales, acentuándose cada vez más el NOSOTROS frente a los OTROS. La que fuera Presidenta de las Cortes, María Blázquez, decía que el reto inicial al constituirse Castilla-La Mancha era el consolidar una conciencia regional entre los propios ciudadanos y que tras quince años (en el momento de su discurso, ahora más de veinte) se ha conseguido un cambio de opinión entre los ciudadanos *“fundiendo en una sola identidad regional las de cinco provincias hasta aquel momento sin tradición de vertebración unitaria”* (Crónica de Albacete 1998: 100).

Para este reto de consolidación de una conciencia regional se genera un discurso político, alejado, en un principio, de las aspiraciones de los habitantes de las cinco provincias, cuyas preocupaciones van por otros derroteros. Las bases ideológicas y políticas del discurso las encontramos en todas las manifestaciones de los dirigentes y especialmente provienen del ámbito de la presidencia del gobierno y de la élite gobernantes. Es a partir de las elecciones de 1983, ganadas por el PSOE y con D. José Bono Martínez elegido presidente, cuando realmente comienza a elaborarse un discurso político que desemboca en la consolidación del hecho regional y del autogobierno. Anteriormente, en la etapa preautonómica, el discurso político (fruto de las avenencias o desavenencias entre los partidos mayoritarios) va por un camino, mientras que la población prefiere el silencio, el rechazo o la búsqueda de otras fronteras más acorde con sus respectivos territorios aduciendo determinados historicismos. Pero desde la constitución de las primeras Cortes en Mayo de 1983, las cosas variarán; a ello contribuirá de manera especial el Presidente de la Junta de Comunidades, que tras sucesivos éxitos electorales, liderará todo el proceso de una forma muy personalista y con gran capacidad de adaptación al momento. Él es el creador, en gran medida, de todo el discurso regional sobre el que paulatinamente se irá cimentando la autonomía y la consiguiente identidad castellano-manchega. Ya en una tribuna, tan propia para la construcción cultural de la región, como es el I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, constata una concepción muy clara sobre la comunidad:

“los ciudadanos de Castilla-La Mancha somos conscientes de estar construyendo nuestra propia historia, sin necesidad, afortunadamente, de sentimentalismos románticos ni de justificaciones esencialistas sobre nuestro ser o nuestro carácter. Castilla-La Mancha es una realidad política nueva, arraigada soberanamente en la Constitución de 1978.....:” (Bono, Diciembre, 1985).

La legitimación regional parte principalmente del presente ya que como decía el Consejero de Cultura en 1984 *“nuestra historia como castellano-manchegos empieza con nosotros mismos”* (Barreda 1984: 4). El presidente Bono desde su primera investidura muestra una percepción de Castilla-La Mancha alejada de concepciones esencialistas, conectado con el presente inmediato y sin otra aspiración más allá del regionalismo, así lo dice en la conmemoración del X aniversario del Estatuto de Autonomía:

“son las personas, los colectivos y los pueblos que aspiran a mejorar sus condiciones de vida, compartiendo la realidad nacional, integrándose en el futuro europeo y aspirando a la solidaridad más allá de las fronteras políticas” (Bono, Alarcón, Diciembre, 1991).

Pero, como después veremos, recurre a determinados elementos esencialistas (la religión o la historia, por ejemplo) muñidores de identidades territoriales. Para nosotros, los cimientos del discurso regionalista constan de cuatro ideas-eje (valoración ritual, casi religiosa, del territorio; constatación de injusticias históricas; la eficacia constitucional; y el bienestar social) que, conectados entre sí y con la realidad española general, irán acomodando sus contenidos temáticos a los nuevos contextos. El objetivo del discurso identitario es, en un principio, buscar las afinidades que unan a la mayor parte de los colectivos a quien va dirigido, sin plantear nunca una conflictividad o ruptura con la realidad general. Se diseña una estrategia de expansión discursiva que parte de una situación *ex novo* y aunque rastree tímidamente en la búsqueda de antecedentes históricos, la dialéctica generada es totalmente nueva para la casi totalidad de los colectivos. La frialdad con que emerge inicialmente el discurso (pensamos que es la autonomía con menor capacidad movilizadora de todo el Estado) irá encontrando apoyos suficientes para ser percibido como algo ya propio de la comunidad en un corto período de tiempo. El mismo partido que sustenta al gobierno regional se impone la tarea de convertirse en partido regional (así nos lo hacen ver en las numerosas entrevistas mantenidas con líderes del momento) con el fin de evitar otros discursos provinciales o rupturistas, muy proclives en aquellos momentos. Siguiendo las teorías de la comunicación al modo que lo hacen los lingüistas, en cualquier discurso hay un emisor que efectúa un mensaje para un destinatario mediante unos códigos contextualizados y que son reconocidos por los destinatarios. En nuestro caso el emisor es la Junta de Comunidades y su personalización en la figura del Presidente, el medio lo constituyen múltiples y variadas acciones que estudiaremos a continuación, y que son descodificadas convenientemente por los receptores (los ciudadanos de Castilla-La Mancha), con la finalidad (mensaje) de construir una identidad regional.

Analizando los comportamientos de los diversos grupos sociales, observamos que ninguno de ellos abanderó el proceso de forma vehemente; hubo conatos de las élites intelectuales por la búsqueda de raíces históricas comunes (congresos, celebraciones, nacimiento de periódicos y revistas, etc), pero no confluyeron en la creación de alguna institución global de todo el territorio, más bien se trataba de iniciativas comarcales o provinciales. Es

más, cuando se pretendía la acción conjunta (caso de la universidad o la elección de capital o de sede para cualquier institución) surgía la confrontación provincial. Ni las clases campesinas (jornaleros o pequeños propietarios), ni la oligarquía terrateniente e industrial (ésta muy escasa), ni las crecientes clases medias se engancharon al discurso de la identidad colectiva.

En los años de la preautonomía y en los primeros de andadura legislativa, al burbujear lo que ocurría en otras comunidades, surgieron diversas iniciativas interesadas en promocionar el hecho regional o, a veces, en excluir y escindir algunos territorios. Fueron unos momentos de mucha efervescencia por crear símbolos (himnos, cantos, festivales, banderas, celebraciones, gastronomía, publicaciones, rutas, etc.), por rastrear la historia en busca de lo común, por resucitar mitos y ritos entre las fiestas más notables y por valorar a los “*genios*” de los espacios comunes. Algunos de estos hechos y rituales nacían ligados a la lucha antifranquista y a la transición democrática (nunca debemos de perder la óptica estatal y la dinámica de los grupos políticos dominantes) que afanosamente pretendía instaurar un modelo español descentralizado, aún no claro y suficientemente consensuado. Cuando la autonomía adquiere organización y fuerza suficiente seleccionan y activan los mecanismos de identidad con arreglo al discurso político ganador. En nuestro caso, las elecciones de 1983, con el triunfo del PSOE y con un aparato de partido en clave regional y fuertemente jerarquizado pronto se diluyeron aquellas primeras manifestaciones de interés identitario, promocionadas por los colectivos más diversos (élites culturales, eruditos locales, diputaciones, asociaciones culturales, centros de estudios, personalidades influyentes, artistas, etc). Entre ellos subyacía una idea: había que rellenar el hueco de la identidad. España se iba a transformar con arreglo a un nuevo modelo descentralizado y se proponía el ajuste adecuado a los sentimientos de estos colectivos, estando la religión siempre muy presente en su manifestación popular mediante muchas de las celebraciones y ritos festivos al estilo de tamborradas de Semana Santa, carnavales, festividades especiales (como el corpus) y un largo etcétera que escapa a este estudio.

2. ETNOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN DEL DISCURSO

Con el tiempo, y lo mismo que sucedió con la división provincial de J. de Burgos, a pesar de su artificiosidad, la región ha ido ganado sus adeptos y generando identidades. Partimos de un concepto de identidad no como conjunto de cualidades permanentes e inmutables, sino todo lo contrario cambiantes y dinámicas que se expresan en situaciones precisas y en interdependencia con la posición del grupo en el seno de dinámicas locales, regionales, nacionales y globales (Barth 1986, Friedman 1994, Gilroy 1994, Hall, 1990, Rosaldo 1989). No es algo neutro, sino que se construye fundamentalmente desde las relaciones de poder, según un origen *legitimador, de resistencia o de proyecto* (M. Castels 2003: 36). Aplicando este modelo interpretativo en Castilla-La Mancha podemos decir que se corresponde con la tipología *legitimadora* ya que el discurso regional y las acciones emanadas desde los poderes buscan legitimar su propia existencia y dominación de la

sociedad civil. Se ha producido, conscientemente o no, una adaptación de los mitos, historia, tradiciones, etc. provenientes del sistema cultural castellano, a la nueva realidad sociopolítica. Al estar el bagaje cultural (lengua, tradiciones, religión, instituciones) incluida en la cultura colectiva de lo “español”, las estrategias de identidad, o bien se han retroalimentado a base de estos caracteres, o bien se ha creado a partir de nuevos lazos jurídico-político-sociales propios de los estados modernos. La realidad es que en pocos años ha surgido una nueva identidad de base territorial, con unos objetivos de regionalidad muy claros, dentro del Estado español. Queda ya expuesto que este trabajo tiene un tratamiento regional, aunque muchas de los atributos y funciones de la identidad se asemejan al territorial por excelencia, o sea el nacional; sólo que como dice W. Connor “*el regionalismo no trasmite el concepto de compromiso emocional que caracteriza al nacionalismo*” (W. Connor 1998: 208) y esto es fácilmente observable en Castilla-La Mancha.

No vamos a entrar ahora en la difícil tarea teórica de señalar las fronteras existente entre conceptos que comparten muchas similitudes y no pocas diferencias, como es el caso de región, nación, nacionalidad, nación-estado, nación-cultura, patrias, estados multinacionales, etc. pero dejamos claro que el campo de estudio de este trabajo tiene una base estructural sólida que permite comprobar que la nueva organización territorial del estado en Castilla-La Mancha, se afianza siguiendo los modelos de construcción de las identidades territoriales. Nadie pone en duda que cuestiones semánticas y de significado de determinados territorios pueden generar ciertas confrontaciones por los desacuerdos conceptuales que comportan. Así, hay quien opina que regionalismo, nacionalismo, conciencia regional y conciencia nacional son fenómenos inseparables (López Aranguren 1983: 28). En Castilla-La Mancha la concepción regional está implícita desde el principio, y no se producirá ningún conflicto con el otro ordenamiento nacional o estatal, a no ser algunos puntuales desacuerdos en las trasferencias o en las reivindicaciones medioambientales; en lo esencial funciona el modelo concéntrico de región subordinada a otra entidad superior de carácter estatal. Para E. López Aranguren el regionalismo es concebido como una ideología y un movimiento social, distinguiendo un regionalismo de base cultural (histórico, de tradiciones comunes, religión, etc.) y otro de base socioeconómica (reacción al prolongado subdesarrollo), pero ambos muestran tres niveles de conciencia: el de la percepción (darse cuenta), el de las explicaciones (interpretaciones de las diferencias) y el de las aspiraciones (op. cit: 35). En nuestro caso la base cultural proviene exclusivamente de la tradición castellana, dominante durante muchos años en el Estado español, pero la construcción regional y la creación de una conciencia castellano-manchega nace desde arriba casi por una especie de mimetismo descentralizador. En la actualidad la movilización colectiva por conseguir una igualdad con el resto de regiones, *sentimiento colectivo de privación relativa* (op. cit: 60) o *la carencia de identidad* (J. F. Mira: 1984), ha evidenciado el renacer de unas lealtades, que quizás estuviesen latentes, hacia una tierra que forma parte de una estructura jurídico-política nueva. Conforme los indicadores sociales se igualan con los del resto de España y Europa, la conciencia regional irá en aumento, valorándose mucho más el hecho regional, que partía (a principio de los ochenta) con

índices muy bajos de estima e incluso conocimiento. La situación de *carencia de identidades o de privación relativa* se va modificando paulatinamente, según se van alcanzando las metas propuestas. Se construye una nueva identidad, a través de un discurso ya expuesto más arriba, donde se entremezclan los elementos culturales y socioeconómicos: se ordenan los recursos, se asignan nuevos valores a los diacríticos culturales, se potencian nuevos y viejos símbolos, se diseñan estrategias de aprendizaje, se reagrupan a los actores (distintos grupos sociales), etc. mediante un proceso que es el que queremos descubrir para esta región.

Desde un campo más centrado en la antropología y siguiendo a A. D. Smith los orígenes de las naciones (regiones, en nuestro caso) son *tan complejos como su esencia* (Smith 1997: 17) y analiza los procesos de formación a través de la mediación de atributos históricos y simbólico-culturales, entre los que siempre ocupa un lugar privilegiado la religión. En nuestro caso, la religión católica *sensu strictu* junto a las metáforas y analogías del hecho religioso en su dimensión diacrónica, serán un recurso que las élites utilizan de forma continuada ya que la ideología, fundamentalmente la campesina, está muy impregnada de la hegemonía adquirida por la casta cristiana desde la baja edad media.

En nuestra región, podemos resumir que los sentimientos primordiales (lengua, religión, costumbres, mitos, etc.) proceden de las variables castellanas, pero, aunque sea intangible y difícil de demostrar, los sentimientos de singularidad y de identidad común provienen de una sucesión de acciones y expectativas de desarrollo y esperanza de mejora que han ido calando entre los ciudadanos. Efectivamente, lo que más ha contribuido a suscitar esa conexión y adscripción han sido las numerosas acciones que las élites políticas comienzan a generar nada más producirse el hecho autonómico; éstas van más allá de las planteadas por los dirigentes y éstos ni siquiera son conscientes del arraigo de determinadas decisiones. De hecho, si seguimos la teoría general de una graduación de instituciones políticas en la cultura occidental, las cortes o parlamentos (donde reside la soberanía), serían las más decisivas; sin embargo en nuestra región las Cortes castellano-manchegas no han adquirido un valor determinante, ya que casi todas las acciones provienen del ámbito del ejecutivo. Es más ni siquiera la oposición ha contribuido a legitimar o deslegitimar el discurso presidencial. Tan sólo Izquierda Unida, en un corto período de tiempo que obtuvo un único diputado, intentó modificar algunas acciones discursivas (persiguiendo en tono amenazante al presidente en el conflicto de Cabañeros, reivindicando una política más clasista en el tema del agua), pero muy pronto a fuerza parlamentaria quedó diluida en el seno de la dominante al escindirse en un grupo político nuevo Nueva Izquierda-Izquierda de Castilla-La Mancha, hoy ya integrada en el PSOE.

Con la creación del Estado de las Autonomías se asiste a una nueva burocracia, administración y nuevo orden en muchos aspectos de la vida colectiva. Todo ello tiene que crearse de la nada y muchas veces espontáneamente ya que no existen ni precedentes ni modelos a imitar. Pero no todo es tan nuevo; puede ser que nunca existieran tal o cual institución, sin

embargo quedó una “cultura política” tradicional viva aún en las mentes de los ciudadanos. Los ritos políticos del pasado, los mitos, las metáforas, los pueblos, las emociones y sentimientos no se disuelven y se sustituyen fácilmente por el moderno orden, sino que su presencia se reactualiza y puede adquirir un nuevo significado. La religión y sus componentes rituales jugaron su papel, como después veremos, siendo las élites políticas las que urdieron, con más o menos consciencia y método, un paso de lo antiguo a lo moderno, sin alharacas primordialistas, pero dando un gran significado a la acción política concreta y sin olvidar las reminiscencias del pasado. Pensamos que lo que más ha contribuido al proceso de identidad regional ha sido, en primer lugar, una serie indeterminada de acciones con gran carga simbólica, como es el caso de la religión y, en segundo, la retroalimentación de los nuevos valores cimentados en la cultura tradicional española.

En otra publicación se ha estudiado el proceso de identidad de la región en su conjunto (M. Lucas 2000: 11-67), pero aquí nos interesa resaltar solamente el papel jugado por la religión, según las premisas indicadas más arriba. No es sólo la religión católica entendida de forma oficial y jerárquica, sino como portadora de ritos, ceremonias, conmemoraciones y otras acciones nacidas de la religiosidad medieval, pero que sobreviven, aunque sólo sea metafóricamente y con gran valor por su peso escenográfico (J. A. González 1998: 141) Las consiguientes acciones políticas ejecutadas por el presidente Bono muchas veces son tan ceremoniosas y rituales como las proclamadas por la Iglesia oficial, y no sólo esto, sino que también se preocupó por mantener y cultivar excelentes relaciones con la jerarquía, evitando posibles conflictos (subvenciones, profesorado de religión, patrimonio, etc.) y publicitando convenientemente discurso e imágenes con el clero. Durante su mandato fue habitual ayudar, un domingo bien de mañana, a misa con las monjas del Cotelengo de Albacete, o tomar a diario el café en el palacio arzobispal de Toledo, o, bajo palio, asistir a la procesión del Corpus, así como exteriorizar en todo momento su compromiso religioso. Hemos realizado una copiosa labor etnográfica en la que damos cuenta de la singular relación de José Bono con la Iglesia, pero quizás dar cuenta aquí sobrepase las intenciones de esta comunicación. Sin embargo, sí parece oportuno a continuación, relatar e interpretar cómo se va construyendo el discurso regional en relación a las metáforas religiosas.

Por ejemplo, en la aprehensión del territorio se siguió un esquema ceremonial y simbólico que nos recuerda mucho del boato propio de las monarquías y de la religión. Desde este punto de vista del etnoterritorio, la población no se identificaba con la región, sino que la provincia, y mucho más el pueblo de origen eran las referencias territoriales que más adscripciones generaban. En estudios para Castilla y León se opina que *el nivel de identificación de un individuo con un territorio depende de la evaluación realizada ante el interlocutor para que su respuesta tenga significado coherente* (H. Velasco 1998: 719). Pero desde los inicios del primer gobierno Bono van apareciendo un bagaje de ritos, campañas, movimientos y acciones simbólicas que irán modificando la percepción de pertenencia a un territorio, que ya es algo más que un conjunto de provincias. Muy pronto aparecerán nuevas

ordenaciones territoriales, sedes, patrimonio, conservación del suelo, naturaleza, carreteras, etc. acompañadas de una serie de metáforas y símbolos que irán recreando la percepción territorial. Es el primer nivel de conciencia regional: nos damos cuenta (nosotros y los otros) que Castilla-La Mancha existe, tiene su historia y patrimonio, su población, sus artistas, su literatura, su música, su modo de vida popular y folklórica, etc. Así se suceden acciones como la llevada a cabo por el Presidente Bono en los primeros meses de su mandato consistente en *recorrer toda la geografía regional*. Esta acción es una estrategia que marca simbólicamente el sentido de territorialidad, aún segmentado, y que implica a las élites locales y a todos los vecinos mediante su participación en los actos programados. Muchas veces, el Presidente se ha referido a ello, “*un millón de kilómetros por Castilla-La Mancha*” (43). Igualmente Bono dice “*tuvimos claro desde el primer momento.....que había que aproximarnos a los ciudadanos, que desde los tiempos de Romanones no iba nadie a visitarlos*” (44). El recorrido regional, pueblo a pueblo, se convirtió en un ritual simbólico dominante con muchas propiedades significativas: simboliza referencialmente la apropiación del territorio, se condensan a través de microactos los nuevos valores y normas dominantes, emocionan a las gentes, queda sellado para siempre mediante una inauguración y se incorpora al pensamiento más profundo (nivel psicológico). De hecho la imagen exterior que ofrece el Presidente J. Bono y que los medios de comunicación destacan, se ha modelado mediante ese repetitivo ritual de presencia junto a ancianos o niños en actitudes muy cariñosas (irónicamente se habla del “beso a las abuelas”), con un séquito político de los prohombres de la zona, un parlamento o verbo cuidadosamente preparado con identificación de nombres y gentes, inauguraciones de nuevos espacios, acciones y gestos conmovedores, etc.

Otra acción tiene que ver con los recursos naturales, que desde el mismo momento del nacimiento de la comunidad pasan a ser “*nuestros*” recursos (agua, llanuras, montañas, bosques, minerales....), exhibiendo las riquezas naturales como bienes comunes. De alguna manera, hay una exaltación en cada pueblo de sus lugares y territorios, que adquieren cada vez más un carácter de “*patria*”. Aparecen, también, en el territorio los lugares con más carga de identidad: *las ciudades históricas* (Toledo, Cuenca, Almagro, Sigüenza, etc.), *los espacios naturales* (Cabañeros, Hoces, Tablas, Lagunas, Río Mundo, Júcar...), *parques arqueológicos* (Segóbriga, Valeria, Ercávica, Tolmo, etc.), o *la arquitectura protegida* (molinos, silos, arquitectura negra, etc.), *museos y espacios culturales* de carácter supra-regional (el Museo de las Ciencias). Para patentizar todo esto se crea un instrumento: *El Plan Estratégico de Cultura* (1997-2006 y los *Planes Directores* 1997-2000, para “*desde la situación actual...avanzar en el esfuerzo de una identidad cultural cohesionada en la Comunidad de Castilla-La Mancha*” (JCCM 1988: 3) Más de 30 espacios naturales, 16 pueblos declarados Conjunto Histórico-Artístico, Toledo y Cuenca Patrimonio de la Humanidad y casi 700 bienes de interés cultural se citan constantemente como un factor de identidad. El Patrimonio Natural y el Cultural son reclamo en todas las iniciativas de las respectivas consejerías. Ermitas, simas, barrancos, dunas, casonas, riachuelos, yacimientos arqueológicos, lagunas, volcanes, palacios, cañones, hoces, llanos, flora,

fauna..... van configurando nuestro territorio sagrado y tierra prometida. Y todo ello, mediante programas como el de "Conoce tu Región", al alcance de cualquier ciudadano y en el que ya han participado miles de castellano-manchegos de todas las edades y condiciones (con visita al Palacio de Fuensalida incorporada). Funciona la dinámica *dentro/fuera*, al tiempo que se enseña a los de dentro también se dirige al exterior. Castilla-La Mancha ya no es sólo una delimitación geográfica, es un territorio convertido casi en una "*patria*" común con multitud de espacios históricos, culturales y monumentales que ya pertenecen al acervo castellano-manchego.

Desde un nivel psicosocial la población castellano-manchega cumple con los requisitos predominantes en las formaciones sociales de base agraria y tradicional. Recurrimos a ciertos tópicos de dudosa demostración científica, que exponen como caracteres personales de las poblaciones campesinas el predominio de la sencillez, hospitalidad, el valor de la palabra, la llanura y otros valores que encajan perfectamente con la teoría del *bien limitado*" (G. M. Foster 1972). Aparte de la verosimilitud o no de estos caracteres, lo que a nosotros nos interesa es cómo constantemente estos valores están presentes en el discurso general del presidente y otros cargos políticos; lógicamente encuentran una favorable acogida e identidad total con el mensaje. Valga de ejemplo algunas frases escogidas a vuelapluma de algunas intervenciones públicas y que se recogían en Internet: "*la verdad del trabajo...*", "*vivir en armonía con la naturaleza*", "*desterrar el odio social*" "*Hemos vivido en silencio*" (Internet Excite). La Presidenta de las Cortes decía: "(tenemos)... *un pasado construido con el trabajo de mucha gente sencilla y trabajadora...*". Es decir, que el contexto sociocultural a quien se dirigen los discursos es muy receptivo ya que la selección temática y formal de los mismos comparte un ideario y lógica reivindicativa de una sociedad rural en proceso de cambio. En este caso el emisor sabe adaptarse al receptor, que escucha las cosas que quiere oír, siendo tal la sintonía que también el tono y los códigos son los adecuados. Recordemos las famosas "eses" aspiradas del presidente, popularizadas en algunos medios de comunicación, provenientes del habla de un medio rural. Si tuviésemos que elegir el eje central del discurso regional, una vez transcurridos los años, no cabe duda que ha sido la movilización por el "agua". Intentaremos demostrar que el discurso del agua, por otra parte ya de por sí muy relacionada con la religión como uno de sus símbolos universales, encontró eco entre la población por la dicotomía, por supuesto analógica y metafóricamente, de las castas mora y cristiana.

3. EL DISCURSO DEL AGUA Y SU INTERPRETACIÓN ETNO-RELIGIOSA

No cabe ninguna duda que el tema más influyente para la movilización social castellano-manchega ha sido "**el agua**" y sus múltiples conexiones generadas conforme discurrían los acontecimientos. No sabemos si la elección de este recurso fue fruto de una selección pormenorizada de entre otros rasgos, o si el azar y la evolución política fue escogiendo y pertrechando de sólidos argumentos la defensa de este recurso natural que posee la

región. M. I. Jociles cita la tesis de A. Piqueras sobre la identidad valenciana (M. I. Jociles 1997) al referirse a la selección de los rasgos diacríticos que según este autor depende de la implantación colectiva de los mismos, propiedades de difusión masiva, exclusividad y enraizamiento histórico. En nuestro caso la elección del discurso del agua en un principio no cuenta a su favor con la totalidad de los mencionados requisitos, pero con el tiempo su implantación será mayor, aglutinará las voluntades de muchos ciudadanos que ven el agua como algo suyo que otros se la llevan, contará con el apoyo de difusión de la misma Junta de Comunidades, se percibirá como algo exclusivo de los castellano-manchegos y contará con un aliado: la defensa de todo el entorno geográfico y el medio natural. Efectivamente el discurso del agua no aparece aislado del contexto general, sino que se apoya y se recrea en otros parámetros como son: la ecología, la historia y geografía de los lugares, la lucha política general mantenida en todas las instituciones a favor y en contra, los colectivos recién surgidos (en esta época aparece por primera vez una asociación de regantes “Junta de Regantes de la Mancha Oriental” con la finalidad de hacer valer sus derechos frente al poder de las confederaciones hidrográficas), el interclasismo con que se defiende, los nuevos rituales simbólicos (celebraciones y concursos con tema preferencial del agua), etc. Pretendemos demostrar a continuación, que todo lo que rodea este discurso en favor del agua, a parte de otras consideraciones económicas, tiene una interpretación étnico-política que el análisis antropológico nos ayudará a descifrar. En un corto período de tiempo la defensa del agua y su medio, ha formado parte de la conciencia colectiva de una mayoría social e influyente.

En la misma sesión de investidura de 1983 y en los primeros meses de gobierno autónomo las preocupaciones del Ejecutivo versan sobre la capital, la universidad, las transferencias y el trasvase de aguas hacia el río Segura. Una magna obra de ingeniería realizada en las postrimerías del franquismo canalizaría el supuesto sobrante de agua de la cuenca del Tajo hacia el levante español, cruzando grandes zonas de Castilla-La Mancha que ve pasar el agua pero que no la puede usar. Meses después se vería al mismo río Júcar seco en verano, se empezaría a discutir el PHN, las campañas: *“el agua, un bien para todos”*, *“sin agua no hay futuro”*, *“salvemos las Hoces”*, *“el Júcar un río de todos”*, y la declaración de Parque Natural del Alto Tajo. Pero quizás el efecto más notorio y el símbolo movilizador que más gente reunió fue la protesta por la firma en Enero de 1988 del acuerdo sobre el agua en entre la Comunidad Valenciana y el Ministerio de Medio Ambiente. La ciudad de Albacete fue escenario el 23 de abril de ese año de la mayor manifestación regional conocida hasta el momento, con una gran participación de todos los sectores sociales implicados y en la que el Presidente, aunque no asistió personalmente, se trasladó a dicha ciudad y canalizó toda la movilización. En este momento el agua alcanzaba su punto álgido en la contribución a la creación de una conciencia regional. Aunque, a veces, surgen las contradicciones entre lo que es el discurso y la realidad. Todos sabemos que si hay un deporte que genera gasto de agua ése es el golf; pues bien, en un principio y ante medios ecologistas el Presidente se mantiene en su discurso ecologista:

“En mi región no hay agua para mantener campos de golf con césped británico y no tenemos ni un campo de golf... y si no hay... es porque el agua debe satisfacer antes otras necesidades más primarias” (Bono, Aranjuez, Abril, 1995).

Sin embargo, en víspera de las elecciones autonómicas de 1999, se comprometió con un grupo de empresarios de Albacete a gestionar la licencia de un campo de golf en la ribera del río Júcar a su paso por el término municipal de Albacete; hoy las obra son una realidad, a pesar de las protestas de los mismos medios ecologistas. La sustitución de J. Bono por J. M. Barreda ha, incluso, potenciado el discurso del agua con el fin de contrarrestar la campaña del gobierno murciano “*Agua para Todos*”.

Decíamos antes que el discurso del agua no iba solo, contaba con un aliado, el de la defensa de la totalidad del entorno natural. No sólo es el agua, sino todo el medio geográfico regional que, poco a poco, pasará de ser desconocido e infravalorado a ser centro de peregrinaje y reconocido por sus valores naturales. Surge, como alguien lo ha llamado, la *topofilia*, una veneración por los lugares. Empieza con el conflicto de Cabañeros, para seguir con Anchuras, Las Tablas, Lagunas de Ruidera, las Hoces, Alto Tajo, Tejera Negra y hasta 34 espacios naturales que la Junta tiene catalogados y que se publicita como el medio natural más virgen y extenso de España.

Enumerados los hechos pasemos a su interpretación. Para ello planteamos una teoría y un método; el primer planteamiento lo basamos en un magnífico libro de la antropóloga C. Stellaert que indaga y teoriza sobre la etnogénesis española y para el segundo proponemos el método analógico que nos ayudará a encontrar cuál ha sido ese Otro de cuyo enfrentamiento nacería la conciencia regional. Corroborando a A. Castro, C. Stellaert demuestra que la etnicidad española nace a partir de la confrontación con un pueblo extraño que hace de catalizador de la conciencia española: *el moro*. Parte C. Stellaert, del concepto de casta y del casticismo como eje vertebrador de la conciencia étnica española; será primero la convivencia entre la casta mora y la casta cristiana y después su enfrentamiento, lo que haga surgir el concepto de españolidad (C. Stallaert 1998 y 2004). Efectivamente siguiendo a F. Barth al hablar de las fronteras étnicas (F. Barth 1969), hace un recorrido diacrónico de las mismas entre moros y cristianos, estableciendo tres etapas: la primera de tolerancia de tres castas (se incluye también la judía), después la conversión forzosa y expulsión de judíos y musulmanes y, por último, la casta única subdividida en dos subcastas (cristianos viejos y cristianos nuevos). En esta última etapa jugará un papel importante, sin el que no se entendería la historia de España, la llamada *limpieza de sangre* que ha estado siempre muy presente en la historia de España moderna y contemporánea. Diacrónicamente extiende su análisis a las pugnas entre conservadores y liberales y al nacimiento de las dos Españas tan presente en el siglo XX. Con este sustrato realiza una intromisión en la explicación del nacionalismo vasco (ejemplo puro de casticismo), el andaluz (oposición Castilla-Andalucía y Señorito-Jornalero) y a escala microsocia el caso de Ceuta donde vuelve a recobrar valor el casticismo que

marca la frontera cristianomusulmana y que los acontecimientos políticos actuales están dándole la razón. Es más, sería muy interesante aplicar su análisis en los enfrentamientos últimos habidos en las localidades del levante español entre autóctonos y grupos de inmigrantes norteafricanos, que ponen de manifiesto que para la mayoría española, el moro es étnicamente incompatible, mientras que otros inmigrantes (por ejemplo ecuatoriano o ucranianos) son vistos de forma más parecida a nosotros.

Queremos exponer seguidamente cómo en los discursos del agua el factor étnico ha tenido una influencia decisiva en la movilización de los castellano-manchegos. Otra vez la dicotomía cristiano-moro, aunque sea a nivel metafórico, ha funcionado. Analógicamente, en nuestro caso, el NOSOTROS es el español y cristiano, convertido hoy en castellano-manchego, mientras que los OTROS, que nos roban el agua, son los moros, identificados hoy con los valencianos y más especialmente con los murcianos. Aunque no en su totalidad, la vieja idea dicotómica cristiano-musulmana ha sobrevivido, si no en su parte más esencial, sí en cuanto a sus efectos simbólicos por su constante presencia en la cultura española. Pervive aún en la memoria de muchos habitantes de esta región la esencia castellana y cristiana, enfrentada tradicionalmente con los vecinos del sur y del levante que se identifican con los moros o con los conversos. Si hiciésemos un repaso por el folklore castellano-manchego (refranes, mofas, chistes, expresiones, etc.), observaríamos el rechazo que sufren las poblaciones levantinas, consideradas más moras que las del resto de España por una presencia temporal más larga de los musulmanes y por el ahistoricismo de su mayor peso demográfico. Para muchos castellanos los moros aún están ahí, en el sur o en el levante. Se ha creado un estereotipo del valenciano y del murciano, que, aunque como todos los estereotipos, suele ser engañoso, aunque, a veces guarde algún simbolismo a tener en cuenta. Incluso al hablar de rasgos y fenotipos biológicos se induce al parecido de aquéllos con los moros. Todos los estigmas de los musulmanes son adjudicados a sus herederos, los murcianos, y en el recuerdo colectivo quedan las fechorías que entonces hicieron, su dominio regional desde el siglo XIX, el control de la Universidad y la administración y en la actualidad llevándose el agua a cambio de nada.

Por lo tanto, podemos decir que si aparentemente en el discurso político creado desde la Junta de Comunidades no existen los esencialismos ni los recursos primordiales, observamos cómo esto no es del todo cierto. Puede que, inconscientemente, los poderes establecidos, ante el éxito del discurso hayan reanimado los antiguos fantasmas de la identidad étnica basada en la permanencia e inmutabilidad del casticismo; con lo cual otras posibles situaciones, por ejemplo las propias de un ideario clasista (reivindicación del agua con criterios de clase), no consiguen calar entre la población que emocional y sentimentalmente se siente agredida, no por las minorías económicas que rentabilizan el agua, sino por toda una colectividad que desde antaño nos está esquilmando y a la que hemos estigmatizado. Se mantiene la permanente contradicción de tolerancia y exclusión, las dos Españas, resaltando por una parte la convivencia toledana, pero por otra, estigmatizando a los otros. Una correcta lectura de las llamadas *guerras del agua*, lo

mismo que los brotes racistas de algunas zonas, demuestran la pervivencia en la mentalidad colectiva del casticismo. En las movilizaciones por la defensa del agua han primado sobre los factores económicos, los étnicos y ello ha contribuido más que cualquier otro diacrítico a la potenciación de una casi inexistente conciencia regional. Como en las otras movilizaciones el papel dinamizador ha correspondido también al ejecutivo de la Junta de Comunidades ya que todas las acciones comienzan cuando desde la Presidencia se opta por utilizar la doble vía: legal o jurídica y la de la presión popular. Después se sumarían partidos políticos, asociaciones agrarias y de regantes, colectivos ecologistas y movimientos vecinales.

Como venimos observando las acciones no las podemos analizar aisladamente sino dentro de un contexto integrado por otras que están ligadas de alguna manera entre sí. Generalmente se aceptan en la región, además de la defensa del agua o del entorno natural, otro tipo de movilizaciones relacionadas con la realidad más amplia cultural predominante en España. Nos referimos al papel jugado por dos conceptos tan polémicos como sentidos popularmente, como son: la religión y la monarquía. No haremos exégesis de ninguno de ellos ni polemizaremos sobre su implantación en la cultura española, cuestión a la que ya se han dedicado otros estudios, pero nos parece oportuno ligar muchos hechos relacionados con ambos conceptos, al discurso identitario que estamos definiendo. Otra vez se recurre a los valores más universales o generales españoles para incorporarlos a la nueva configuración regional.

Contaba un viejo anarquista manchego que en una quema de iglesias en el año 1936, al llegar el turno a San Isidro, uno de los cabecillas dispuso que a ése ni se le tocara, *era de los nuestros, un campesino*. Valga esta anécdota que se repite con variantes en toda España, para significar la profundidad de las raíces religiosas y más aún en los medios rurales como lo son la mayoría de los pueblos y ciudades de Castilla-La Mancha. Otro tanto podríamos decir de la monarquía, sin contar con la popularidad y aceptación (confirmada en todo tipo de encuestas) que el Borbón actual representa. Lo que a nosotros nos interesa es descubrir cómo en determinados momentos se ha ejercido una apropiación simbólica de estas dos instituciones con la finalidad de conseguir reacciones positivas y afectivas por parte de la mayoría de la población que sigue sintiendo aún muy cercanos los valores encarnados por esas dos instituciones. Teniendo en cuenta la supuesta ideología socialista del ejecutivo tras las elecciones de 1983, podría inducir algún tipo de conflicto con la jerarquía religiosa toledana o conquense. Pero de nuevo, la reacción del Presidente Bono sorprende a todos mediante confraternización con todos los sectores de la Iglesia que va más allá de lo que de un presidente socialista se podía esperar. Un repaso a sus múltiples acciones relativas a las relaciones con la Iglesia demuestra su cuidada preparación no sólo por cortesía institucional, sino por el interés profundo de acercarse a todo lo que representa la Iglesia Católica. No pasemos por alto la relación que la religión tiene como rasgo primordialista en las formaciones étnicas; el mito de la creación y de origen, presente en todas las religiones, también contribuirá a potenciar la identidad. Lo mismo podríamos decir de las relaciones con la Monarquía, nin-

gún presidente autonómico ha paseado con tanto agrado a los monarcas y al príncipe. Una comparación con los recibimientos tenidos por los Reyes en el Parlamento vasco, o en la Generalidad o en otras instituciones de otras comunidades, resaltan el esfuerzo del ejecutivo castellano-manchego por hacer de las visitas un símbolo ideológico regional.

Para demostrar lo expuesto realicemos un repaso de algunas acciones del triángulo: *Junta de Comunidades, Religión y Monarquía*. La propia ideología del presidente, expuesta en numerosos discursos, artículos y libros, participa de la unión entre religión y socialismo y hace gala de su paso por instituciones religiosas; en un artículo suyo aparecido en la prensa nacional reivindicaba el modelo de vida de algunos religiosos y terminaba diciendo:

como socialista me siento mucho más cerca de las enseñanzas y de la vida del obispo Romero.....que de los ortodoxos marxistas que siguen considerando la religión como opio del pueblo (*El País* 27 de Julio 1998: 10).

Reconoce llevarse bien con la Iglesia Católica y valora a representantes tan integristas y reaccionarios como Guerra Campos del que dice que le impresionó "*la pobreza extraordinaria con la que vivió*" (La Verdad, Setiembre 1997). También al que fuera oficiante en los funerales de Franco y arzobispo de Toledo Marcelo González Martín, con el que ha tenido "*un trato exquisito*". Un acto muy simbólico de lo que exponemos es la presentación en la Catedral de Toledo del libro Los Primados de Toledo en 1993, compartiendo tribuna entre las mismas rejas de la Catedral los Reyes, el Cardenal de Toledo y el mismo Presidente; en el libro de sus discursos incluso se dice que sería seguramente la primera vez que un socialista hablara en el Crucero de la Catedral Primada. Desde el comienzo de su mandato estuvo presente en multitud de actos relacionados con la religión: presidió las procesiones del Corpus en Toledo, estuvo en los desfiles de Semana Santa de Tobarra y Hellín (dos expresiones intensas de religiosidad popular), ha sidoregonero de numerosas celebraciones, ha convivido con hermandades y cofradías, asiste en Roma a la beatificación de 45 personas fusiladas en la Guerra Civil, han firmado convenios sobre el Patrimonio religioso (resaltado por su gran valor como símbolo de identidad) y un largo etcétera de declaraciones y buenas intenciones con el estamento religioso en todos sus niveles. Con relación a la Monarquía recordemos, a modo de ejemplo, el editorial de la revista Castilla-La Mancha (órgano de expresión de la misma Junta de Comunidades) "*la reciente visita oficial del Príncipes de Asturias ha dado más seguridad a los castellano-manchegos*", donde queda expuesto de forma fehaciente el gran valor-seguridad- que aporta la Monarquía.

En resumen, la religión como atributo primordial de la etnicidad y la Monarquía como recuerdo o metáfora histórica actualizada, pertenecientes ambas al ámbito de lo español profundo, a través de su gran carga simbólica, son suscitados para llegar a los sentimientos personales.

BIBLIOGRAFÍA

- AKZIN, B. *Estado y Nación*, México: ed. F.C.E., 1983.
- ALBELDA, J. y SABORIT, J. *La construcción de la naturaleza*, Valencia: ed. Generalitat Valenciana, 1997.
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: F.C.E., 1986.
- ARACIL, J. *Introducción a la dinámica de los sistemas*, Madrid: ed. Alianza, 1983.
- ASIN, R. (Coord.) *El Nacimiento de una Región. Castilla-La Mancha. 1975-1995*, Toledo: ed. Añil, 1999.
- AZCONA, J. *Etnia y nacionalismo vasco. Una aproximación desde la Antropología*, Barcelona: ed. Anthropos, 1984.
- BARRERA, A. *La dialéctica de la identidad en Cataluña. Un estudio de Antropología Social*, Madrid: ed. C.I.S., 1985.
- BARTH, F. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México: ed. F.C.E., 1969.
- BAYART, Jean François. *L'illusion identitaire*. Paris: Fayard, 1996.
- BERNAL, A. M. *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*, Barcelona: ed. Ariel, 1974.
- BLEDA, J. M., CENTELLES F., y MORA, F. *Construcción de la Identidad Política (Castilla-La Mancha)*, Toledo: ed. Azacanes, 2000.
- BONO, J. *Discursos del Presidente José Bono (1983-1995)*. Toledo: ed. Serv. Public. JCCM, 1995.
- BOURDIEU, Pierre. *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- BOURDIEU, Pierre. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1997.
- BOURDIEU, Pierre. *Language and symbolic power*. Cambridge: Harvard University Press, 1994.
- BOURDIEU, Pierre. *El oficio de sociólogo*. Madrid: Siglo XXI, 2001.
- CALVO, T. "La identidad extremeña. Hacia la nueva imagen", en *Identidades y fronteras Culturales*. II Congreso de Historia de la Antropología, Badajoz: Psicoex, 1996.
- CARO, J. *Los pueblos de España*, Madrid: ed. Istmo, 1981, pag. 235.
- CARPIO, J. "La provincia de Albacete entre las antiguas organizaciones territoriales y los futuros proyectos regionales", en *Al-Basit*, nº 4, I. E. A., Albacete, pag. 42-54.
- CASTELS, Manuel. *The power of identity*. London: Blackwell, 1997.
- Catálogo de la Exposición La Cultura en Castilla-La Mancha y sus Raíces*, Toledo: Ser. Publ. JCCM, 1984.
- COMAS, D. y PUJADAS, J. J. "Una aproximación al estudio del nacionalismo catalán desde la perspectiva de la Antropología", en *Actas del II Congreso de Antropología*, Madrid, 1985.
- CONNOR, W. *Etnonacionalismo*, Madrid: ed. Trama, 1998.

- CRONICA de Albacete. "Historia de una Región. XV Aniversario de Castilla-La Mancha", Ed. Crónica de Albacete, 1998, pag. 100.
- CUCÓ, J. y otros *Identidades Colectivas. Etnicidad y Sociabilidad en la Península Ibérica*, Valencia: Generalitat Valenciana, 1990.
- DÍAZ, H. *La cuestión étnico-nacional*, México: ed. Línea, 1985.
- DÍAZ, L. *Castilla y León. Imágenes de una identidad. Notas para un manual de etnografía*. Valladolid: ed. Ámbito, 1997.
- DOUGLAS, M. *Símbolos naturales*, Madrid: ed. Alianza Universidad, 1978.
- ESPADAS, M. "Castilla-La Mancha", en *España: Autonomías*. Madrid: ed. Espasa Calpe, 1989.
- ESTEVA, C. *Estado, etnicidad y biculturalismo*, Ed. Península, 1984.
- FOSTER, G. M. "La imagen del bien limitado" en *Tzintzuntant*, México: F.C.E., 1972.
- FRIEDMAN, Jonathan. *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- GARCÍA, J. L. *Antropología del Territorio*, Madrid: ed. J.B., 1976.
- GARCÍA FERRANDO, M. *Regionalismo y Autonomía en España, 1976-79*, Madrid: ed. C.I.S., 1982.
- GEERTZ, C. *La interpretación de las Culturas*, Barcelona: ed. Gedisa, 1997.
- GELLNER, E. *Naciones y Nacionalismo*, Madrid: ed. Alianza, 1997.
- GROS, Christian. *Políticas de la etnicidad. Identidad, estado y modernidad*. Bogotá: ICANH, 2000.
- HALL, Stuart. "Who needs identity?" En, *Questions of cultural identity*. Hall y Paul du Gay (ed.). London: Sage Publications, 1996.
- HERNÁNDEZ, M. P. "Los castellano-manchegos y su conciencia regional", en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo X, Ed. Ser. Publ. JCCM.
- HOBBSAWM, Eric y Terence Ranger. *The invention of tradition*. New York: Cambridge University Press, 1983.
- JOCILES, M. I. "Discurso étnico y estrategias de movilización colectiva", en *Gazeta de Antropología*, nº 13, Granada, 1997.
- LEACH, E. *Cultura y Comunicación, la lógica de la conexión de los símbolos*, Madrid: ed. Siglo XXI, 1978.
- LEVI-STRAUS, C. *La identidad*, Barcelona: ediciones Petrel, 1981.
- LISÓN TOLOSANA, C. *Antropología Cultural de Galicia*, Madrid: ed. Siglo XXI, 1971.
- LISÓN TOLOSANA, C. *La máscara de la Identidad*, Barcelona: ed. Ariel, 1997.
- LÓPEZ, P. "Ochenta años de Fotografía en Castilla-La Mancha", en *Catálogo de la Exposición La Cultura en Castilla-La Mancha y sus Raíces*.
- LÓPEZ, A. *La conciencia Regional en el proceso autonómico español*, Madrid: ed. C.I.S., 1983.
- MARCOS, J. "Las identidades extremeñas. Reflexiones desde la Antropología Social", en *Gazeta de Antropología*, nº 14, Granada, 1998.

- MARTÍNEZ VEIGA, U. "La etnicidad Gallega. Operacionalización del problema", Madrid: ASCA, 1985.
- Memoria y Realidad*, Madrid: ed. Antonio Parejo, 1999.
- MIRA, J. J. *Crítica de la nació pura*, Valencia: ed. Eliseo Climent, 1984.
- MORENO, I. "Identidades y Rituales", en *Antropología de los Pueblos de España*, Madrid: ed. Taurus, 1991.
- MORENO, I. *Andalucía, subdesarrollo, clases sociales y regionalismo*, Madrid: ed. Manifiesto, 1977.
- OTEGUI, R. *Estrategias e Identidad. Un estudio antropológico sobre la provincia de Teruel*, Teruel: ed. I.E.T., 1990.
- PAYO SUBIZA, G. *Discursos del Presidente de la JCCM*. Toledo: ed. La hora de Castilla-La Mancha, 1982.
- PÉREZ GARZÓN, J. S. (coord.) *José Bono de cerca*, Barcelona: Ediciones B, 1995.
- POL, E. "La apropiación del espacio", en *Familia y sociedad* 1-2, 1994.
- PRAT, J.; MARTÍNEZ, U.; CONTRERAS, J. y MORENO, I. *Antropología de los Pueblos de España*, Madrid: ed. Taurus, 1991.
- PRATS, LL. *Antropología y Patrimonio*, Barcelona: ed. Ariel, 1997.
- RICOEUR, P. *Sí mismo como Otro*, Madrid: ed. Siglo XXI, 1996.
- RIVERO, J. *Memoria de cosas*, Toledo: ed. Añil, 1999.
- SMITH, A. D. *La Identidad Nacional*, Madrid: ed. Trama, 1991.
- STALLAERT, C. *Etnogénesis y Etnicidad*, Barcelona: ed. Proyecto A, 1998.
- STALLAERT, Ch. *Perpetuum Mobile. Entre la balcanización y la aldea global*. Barcelona: ed. Anthropos, 2004.
- TURNER, V. *La selva de los símbolos*, Madrid: ed. Siglo XXI, 1999.
- VELASCO, H. "Signos y Sentidos de la identidad de los Pueblos castellanos. El Concepto de pueblo y la Identidad", en *Aproximaciones a la Antropología de Castilla y León*, Barcelona: ed. Anthropos, 1998.
- VILLORO, Luis. *Estado plural, pluralidad de culturas*, Ed. Paidós, 1996.
- VV.AA. *Castilla-La Mancha*, en *Revista Situación*, Bilbao: ed. Servicio de estudios del Banco Bilbao Vizcaya, 1996.
- VV.AA. *Enciclopedia Temática de Castilla-La Mancha*, 10 vol. Ed. Edicsa, 1997.